

ESTUDIOS ORIENTALES

5-6

EL MUNDO PÚNICO

RELIGIÓN, ANTROPOLOGÍA Y CULTURA MATERIAL

Ed. A. González Blanco
G. Matilla Séiquer
A. Egea Vivancos



MURCIA
2001-2002

Índice

Presentación	15
ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO, GONZALO MATILLA SÉIQUER y ALEJANDRO EGEA VIVANCOS	
I. RELIGIÓN	
De los 1.000 y más dioses al Dios único. Cuantificación de los panteones orientales: de Egipto a Cartago	19
G. DEL OLMO LETE	
Una cuestión de vida o muerte. Baal de Ugarit y los dioses fenicios	33
P. XELLA	
Astarte fenicia e la sua diffusione in base alla documentazione epigrafica	47
M. G. AMADASI GUZZO	
Al servizio di Astarte. Ierodulia e prostituzione sacra nei culti fenici e punici	55
S. RIBICHINI	
Los dioses de Aníbal	69
PEDRO BARCELÓ	
Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)	77
J. L. LÓPEZ CASTRO	
Bes y Heracles. Estudio de una relación	91
D. GÓMEZ LUCAS	
La religión púnica en Iberia: lugares de culto	107
E. FERRER ALBELDA	
Tanit en las estrellas	119
R. MARLASCA	
II. CULTURA MATERIAL	
Urbanismo y población	
La ciudad de <i>Carteia</i> (San Roque, Cádiz) en época púnica	137
J. BLÁNQUEZ PÉREZ, L. ROLDÁN GÓMEZ y M. BENDALA GALÁN	
La influencia del mundo paleopúnico en la meseta oriental	157
J. A. ARENAS ESTEBAN	

- ¿Almacenes o centros redistribuidores de carácter sacro? Una reflexión en torno a un modelo arquitectónico tipificado en la protohistoria mediterránea 173
F. PRADOS MARTÍNEZ

Numismática

- Monedas púnicas de *Rus-Addir* (Melilla) 183
P. FERNÁNDEZ URIEL, F. LÓPEZ PARDO, R. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ,
S. BENGUIGUI LEVY
- Moneda púnica de plata en la colección *-Sánchez Jiménez-* del Museo de Albacete 195
M. A. CEBRIÁN SÁNCHEZ
- Monedas púnicas en la Región de Murcia: la significación de algunos contextos 199
G. MATILLA SÉIQUER y R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Mundo funerario

- Ahorros para la otra vida. Una sepultura púnica conteniendo una hucha en la necrópolis del puig des Molins (Eivissa) y su contexto histórico 207
B. COSTA, J. H. FERNÁNDEZ y A. MEZQUIDA
- Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad 243
J. M^a MIRANDA ARIZ, M. P. PINEDA REINA y M. CALERO FRESNEDA
- La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la Necrópolis 267
A. M^a. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS
- Los materiales no metálicos de los ajuares fenicios gaditanos 299
C. CARBALLO TORRES

Varia

- Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana 305
D. ASENSIO I VILARÓ
- Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina 319
M^a CRUZ MARÍN CEBALLOS
- Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito Fenicio-Púnico 337
M^a. J. LÓPEZ GRANDE y J. TRELLO ESPADA
- Sobre algunos elementos de culto orientales: columnas y capiteles 353
A. M^a JIMÉNEZ FLORES
- Los dragos de Cádiz y la *Falsa púrpura* de los fenicios 369
A. TEJERA GASPAR

III. FILOLOGÍA Y EPIGRAFÍA

El <i>Ugaritic Data Bank</i> (UDB) prototipo del <i>Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum</i> (CIP)	379
J.L. CUNCHILLOS	
Ánforas y tablillas: el ánfora cananea y el <i>Kd</i> ugarítico	389
J. Á. ZAMORA	
Enculturación en el mundo neopúnico: traducción de la Biblia al neopúnico en los s. IV-V d.C.	409
S. FERNÁNDEZ ARDANAZ	

IV. HISTORIA

Reyes y sufetes: una etiología del poder político en las sociedades vetero-orientales	417
J. SANMARTÍN	
Continuidad y discontinuidad en la historia de Tiro y Sidón	425
J.-P. VITA	
Gastos de guerra y administración de bienes de dominio público en la gestión púnica en España	439
J. J. FERRER MAESTRO	

V. QART HADAST Y SU TERRITORIO CIRCUNDANTE

Mazarrón-2: el barco fenicio del siglo VII a.C. Campaña de noviembre-1999/marzo 2000 ..	453
I. NEGUERUELA, R. GONZÁLEZ, M. SAN CLAUDIO, Á. MÉNDEZ, M. PRESA y C. MARÍN	
Presencia fenicia en la transición Bronce Final Reciente - Hierro Antiguo en el entorno de la Rambla de las Moreras. Mazarrón (Murcia)	485
C. CORREA CIFUENTES	
Primeros niveles de ocupación en el solar de la muralla púnica de Cartagena	495
C. MARÍN BAÑO	
Marcas de alfarero púnicas procedentes de Cartagena y su entorno	501
J. A. BELMONTE MARÍN y PAOLO FILIGHEDDU	
Nuevas aportaciones sobre la planificación espacial de Cartagena a finales del siglo III a.C. y su trascendencia urbanística planteada durante los periodos tardorrepublicano e imperial	509
B. SOLER HUERTAS	
Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadast. La continuidad en época republicana	527
A. EGEA VIVANCOS	
Entalle bárquida de cornalina en las ruinas de Baria (Villaricos, Almería)	539
A. GONZÁLEZ BLANCO, P. A. LILLO CARPIO y J. A. MOLINA GÓMEZ	

VI. BIBLIOGRAFÍA

Selección bibliográfica sobre mundo fenicio y púnico 547

A. EGEA VIVANCOS

ALONSO GARCÍA, J. (1997). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (1998). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (1999). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2000). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2001). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2002). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2003). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2004). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2005). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2006). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2007). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2008). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2009). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2010). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2011). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2012). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2013). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2014). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2015). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2016). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2017). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2018). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2019). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2020). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2021). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2022). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2023). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2024). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2025). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

La influencia del mundo paleopúnico en la meseta oriental

JESÚS ALBERTO ARENAS ESTEBAN*

RESUMEN

Tradicionalmente, la gestación de la cultura celtibérica ha sido considerada el producto de la intervención de elementos continentales –humanos primero, y culturales después– sobre los sustratos de poblamiento autóctono del Oriente meseteño. Pero frente a esta postura, y a partir de los datos aportados por recientes trabajos de excavación y prospección a nivel regional, se plantea aquí la escasa o nula participación del factor centroeuropeo en tal proceso cultural.

Por el contrario, se exponen una serie de datos que apuntan hacia un importante componente paleopúnico en la configuración de la Celtiberia “arcaica”. Esto no significa que el elemento colonial estuviese presente en la Meseta oriental, sino que su actividad económica y la coyuntura que ésta genera en el seno de las sociedades indígenas del litoral levantino, incentivan la aparición –ya en la primera mitad del siglo VI a.C.– de un horizonte cultural común en amplios sectores del oriente peninsular –incluida parte de la Meseta– fuertemente influenciado por estímulos procedentes del Mediterráneo oriental y central.

ABSTRACT

Traditionally, the emergence of the Celtiberian culture has been considered as the result of the intervention of continental elements –firstly human, and thereafter, cultural– on the autochthonous population of the Western Spanish Meseta. Opposing this perspective, and in the light of the data provided by recent excavation works and extensive regional surveys, this paper argues that the role of Central European factors in such cultural process is negligible.

Data presented which indicates a noticeable paleopunic component in the configuration of the “archaic” Celtiberia. This does not mean that the colonial element was physically present in the Western Meseta, but rather that the economic activity –and the circumstances that it generated through the indigenous societies of the Levantine coast, prompted the creation of long distance contact as early as the first half of the VI century BC. These contacts shaped a common cultural background over wide areas of the Western Iberian Peninsula, including part of the Meseta, strongly influenced by stimulus coming from the western and central Mediterranean.

Hasta hace poco tiempo, hablar de componentes de origen mediterráneo en la gestación de la cultura celtibérica se habría considerado algo comprometido, ya que la óptica desde la que hemos intentado esclarecer tal proceso formativo ha estado dominada por un “*paradigma céltico*” que no ha sabido, o no ha querido, considerar la potencial intervención de otros aportes culturales distintos al continental.

Prácticamente desde sus comienzos, la investigación centrada en el tema ha buscado

una solución satisfactoria a los orígenes de un pueblo que en el siglo II a. C. hablaba una lengua celta y adoraba a dioses celtas sin preguntarse, por ejemplo, si ya lo hacían cuatrocientos años antes. Como posibles modelos explicativos se argumentaron invasiones al principio, endogenismo después, para acabar con fenómenos de convergencia cultural que

* Departamento de Arqueología. Universidad de Gales, Lampeter (Reino Unido).

se pierden en el tiempo. Pero las piezas siguen sin encajar.

Frente a esta situación, recientes estudios desarrollados en el oriente de la Meseta y el Sistema Ibérico insisten en que en la gestación de la Celtiberia “*arcaica*” resulta muy difícil reconocer componentes centroeuropeos mientras que, por el contrario, empiezan a manifestarse otros aportes culturales entre los que los de signo colonial procedentes del Sureste peninsular y Levante ocupan un lugar importante.

Pero estas líneas introductorias no deben llevarnos a engaño. En el oriente de la Meseta y el Sistema Ibérico son muy escasos, por no decir inexistentes, los elementos materiales de ascendencia paleopúnica. Por el contrario, la impronta mediterránea es perceptible en planos menos tangibles como la ideología funeraria o determinados patrones económicos y modelos de implantación territorial. Además, al evocar aquella zona hacemos referencia a un vasto territorio en el que sincrónicamente se registran culturas arqueológicas a veces muy dispares. En los sectores meridionales de Cuenca o en la provincia de Albacete, por ejemplo, no resulta sorprendente la presencia de elementos orientalizantes, pero otra cosa muy distinta es oír hablar de los mismos en el sector del Sistema Ibérico correspondiente al oriente de las provincias de Soria, Guadalajara y Cuenca y al occidente de la de Teruel o, lo que es lo mismo, el área de la *Celtiberia Nuclear*¹. Es precisamente a esas zonas a las que se va a prestar una atención preferente en estas líneas.

La gestación de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental y el Sistema Ibérico: Una explicación alternativa

Tradicionalmente, el origen de los grupos protohistóricos del oriente meseteño ha sido vinculado a la instalación de elementos de stirpe céltica en dicho sector. Este hecho nos sitúa en una dialéctica que desde planteamientos invasionistas, defensores de la llegada desde la Europa continental de contingentes humanos que habrían impuesto a las poblaciones indígenas sus esquemas culturales², va a derivar hacia posturas “indigenistas” postulantes de procesos de cambio paulatino mediante los cuales un impreciso sub-

trato indígena habría ido incorporando componentes de ascendencia ultrapirenaica hasta alcanzar la configuración definitiva del mundo protohistórico³.

Este último enfoque tampoco ha dado resultados satisfactorios, lo que ha justificado nuevas y más complejas tentativas que, considerando distintos parámetros como la cultura material, la lengua, la ideología o la organización social dentro de un mismo sistema de interacción, plantean un modelo de celtización paulatina a partir de un sustrato indígena –identificado con el grupo *Cogotas I*– que se vería progresivamente transformado por su contacto con el Bronce Atlántico. El resultado sería la aparición de un sustrato “*protocéltico*” del que surgiría, a través de fenómenos de evolución interna, el posterior mundo celtibérico⁴.

Pero a pesar de su atractivo, es difícil aceptar esta última propuesta ya que, prescindiendo de toda base contextual, retrotrae a un momento impreciso la formación de un sustrato definido a partir de una información procedente de época histórica y distintos ámbitos culturales, sin garantía de que tengan un mismo origen⁵.

El registro arqueológico, sin embargo, permite pensar en un proceso de convergencia de distintas corrientes culturales que, interactuando entre fines del II milenio y el siglo VII a.C.–, pudo acabar dando como resultado la emergencia de la Edad del Hierro o, al menos, sus precedentes inmediatos. La clave el éxito puede estar en el abandono de la frenética búsqueda de orígenes continentales y dar cabida a la intervención de otros aportes culturales; mediterráneos, por ejemplo.

Un primer apoyo para este posicionamiento es que el *Bronce Tardío y Final* tanto en el Oriente meseteño como en el Sistema Ibérico es difícilmente comprensible bajo un único modelo explicativo⁶ dados los siguientes hechos:

- Inexistencia, en todo el Sistema Ibérico, de un poblamiento autóctono claramente reconocible⁷ que hubiese podido desempeñar el papel que *Cogotas I* u otros grupos de desarrollo endógeno jugaron en otros sectores del interior peninsular durante el Bronce Final.

- Discreta presencia de grupos de *Campos de Urnas* procedentes del valle medio del Ebro en el Alto Jalón, la comarca de Molina y el pie de sierra turolense⁸, cuya incidencia cultural en la Meseta oriental ha de ser considerada relativa y, como se argumentará más tarde, en ningún caso representante en exclusiva de un sustrato cultural del que hacer evolucionar los posteriores grupos del Hierro.
- Comparecencia en los pasos hacia el Mediterráneo de la serranía conquense de elementos “intrusivos” como podría ser la necrópolis tumular de Pajaroncillo –que en mi opinión no puede ponerse en relación con la tradición tumular de *Campos de Urnas* de desarrollo paralelo en el valle del Ebro y el Noreste peninsular– o puntuales asentamientos de *Cogotas I* como el documentado en *El Castillo* de la misma localidad de Pajaroncillo⁹.

Pero a pesar de esta heterogeneidad, esas zonas comparten un elemento común que en los últimos años empieza a reconocerse como un dinamizador cultural de primer orden: un *Bronce Final* “Híbrido” cuya aparición pudiera responder a la confluencia de una serie de grupos de diferente procedencia que entre finales del II milenio y principios del I a.C. circularon por este sector peninsular con un carácter itinerante. Su huella física son una serie de pequeños asentamientos diseminados por el pie de monte occidental del Sistema Ibérico que en Guadalajara oriental y el Sureste de Soria han podido ser estudiados con cierto detalle¹⁰, mientras que en la zona conquense comienzan a conocerse gracias a yacimientos como *El Pico de la Muela* de Valera¹¹ u *Hoyas del Castillo* de Pajaroncillo¹² y algunas síntesis de ámbito regional¹³.

Su patrón de poblamiento característico es una red dispersa de asentamientos de pequeñas dimensiones, carentes de urbanismo definido y de recursos defensivos, al menos que hayan sido detectados hasta el momento. Aparentemente su régimen económico se polarizó entre la actividad agropecuaria y la minera¹⁴, al tiempo que su cultura material responde al perfil tipológico muy heterogéneo (Fig. 1) que en la mayoría de

los casos denota, con mayor o menor claridad, influjos del mundo protocolonial instalado en el litoral mediterráneo¹⁵.

La valoración global de este “horizonte” es todavía difícil ya que, por lo general, su análisis ha sido abordado desde una perspectiva excesivamente normativista, utilizando la búsqueda de paralelos materiales para establecer la o las filiaciones culturales de sus distintas variantes regionales e incluso locales. En otras palabras, los especialistas seguimos discutiendo si “esa excisión” es un préstamo de *Cogotas I* o si “aquel perfil cerámico” ha de ser relacionado igualmente con *Cogotas I* o, por el contrario, con corrientes culturales de distinto signo. Mientras tanto, la cuestión sigue sin aclararse porque sus vínculos culturales no se localizan en ningún área concreta sino en diversos contextos geográficos y segmentos temporales. Pero una cosa parece cierta: si *Cogotas I* y los *Campos de Urnas* han sido supervalorados como motores de cambio cultural, las aportaciones mediterráneas han sido y siguen siendo infravaloradas y, sobre todo, postergadas a momentos avanzados de la Edad del Hierro, aunque existan datos para defender vías de contacto cultural de una amplitud y antigüedad mucho mayores de lo que hasta ahora se había reconocido.

Por una parte, la presencia de unos pocos enclaves atribuibles a gentes de *Cogotas I* y ciertos elementos metálicos datables en el Bronce Final en los pasos hacia el Mediterráneo del Sistema Ibérico conquense, parecen definir las rutas de comunicación entre el sector suroriental de la Meseta y el Levante centro-meridional vigentes entre los siglos X y VIII a.C. Por otra, en las tierras orientales de Guadalajara se detecta un fenómeno similar, ya que también una serie de elementos metálicos están señalando el río Jalón como la principal vía de tránsito entre la Meseta centro-oriental y el valle medio del Ebro¹⁶. Pero al menos en el caso del nudo Alto Tajo-Alto Jalón esta situación parece cambiar hacia mediados del siglo VII a.C. ya que los vectores direccionales de ese flujo de materiales se reorientan hacia el Levante septentrional a través de las Parameras de Molina, con las que queda comunicado por las cuencas de los ríos Palancia y Mijaras.

Este fenómeno revela que los focos de actividad socio-económica se sitúan a partir de entonces en la costa, en un momento en que su población está experimentando profundos cambios sociales y económicos ante el incentivo del comercio fenicio. A tenor de su proceso expansivo, aquellas comunidades pudieron perfectamente ampliar su ámbito de captación hacia zonas ricas en recursos naturales como el Sistema Ibérico y territorios aledaños; precisamente las áreas donde comparecieron aquellos grupos itinerantes durante el Bronce Final, y que bien que pudieron acabar estabilizándose allí incentivados por la rentabilidad de ciertos productos o materias que eran demandados por el entorno colonial.

De verificarse esta hipótesis, estaríamos frente a un fenómeno de *condensación de efectivos demográficos* propiciado por la situación generada en la periferia peninsular por el fenómeno colonial a lo largo del siglo VII a.C., que pudo proporcionar las bases para la estabilización poblacional en el interior y su consiguiente concentración en áreas de interés económico específico como la que ahora nos ocupa¹⁷.

El revulsivo social y económico que supondría esa nueva coyuntura pudo ser el responsable de las innovaciones materiales e ideológicas que en aquellos momentos tienen lugar en el oriente meseteño¹⁸. Unos cambios que en el ámbito habitacional supondrán el paso de un panorama caracterizado por las anteriormente descritas agrupaciones indefensas de cabañas a otro en el que toma protagonismo el asentamiento en altura, de gran alcance estratégico y con una arquitectura angular de piedra y adobe. En otras palabras: a mediados del siglo VII a.C. asistimos a la sustitución de un patrón de poblamiento anárquico e inestable por otro de carácter estable y territorialmente bien estructurado¹⁹.

Por otro lado, estas novedades urbanísticas y arquitectónicas corren paralelas a una radical transformación del equipamiento mobiliario, y que podría resumirse en los siguientes aspectos:

- Las tradicionales vajillas de cerámica manufacturada a mano –lisa o con decoración incisa, excisa o acanalada– son susti-

tuidas por otras en las que las especies a mano se decoran mayoritariamente con engobe al grafito y pintura postcocción, incorporando por primera vez, la cerámica a torno, por cierto, de clara ascendencia paleoibérica (Fig. 2).

- La metalurgia del bronce muestra igualmente cambios estilísticos sustanciales, ya que los elementos característicos del Bronce Final se ven reemplazados por nuevas especies como las fíbulas de doble resorte o los broches de cinturón de placa romboidal.
- Hace su aparición la siderurgia, materializada sobre todo en elementos armamentísticos depositados en necrópolis.

Pero para obtener una apreciación objetiva de este nuevo complejo material hay que superar la tradición interpretativa, todavía vigente, que persevera en establecer un ascendiente centro-europeo para las manifestaciones materiales de aquella época. Y en este sentido, a pesar de que elementos de la Primera Edad del Hierro como la cerámica a mano con decoración pintada postcocción o algunos tipos metálicos como los broches de cinturón de placa romboidal hayan sido durante décadas los referentes para hablar de la presencia de gentes hallstáticas en la Península, actualmente existen argumentos más que suficientes no sólo para rechazar tal extremo, sino para determinar su origen en ambientes mediterráneos y, por lo tanto, ajenos al Hierro I continental²⁰.

Junto a esto hay que señalar que es en estos momentos cuando hace su aparición en la zona el rito funerario de la incineración, cuyo origen, en contra de la opinión de algunos investigadores²¹, no creo que deba buscarse en los *Campos de Urnas* del Bajo Aragón. Por el contrario, la información disponible permite establecer tres vías distintas para la llegada del rito incinerador en la Península, aunque no necesariamente independientes o excluyentes entre sí:

- a) Una primera vía quedaría representada por la llegada de los más antiguos elementos de *Campos de Urnas* que irrumpen en el NE peninsular entre los siglos XII-XI a.C.²²,

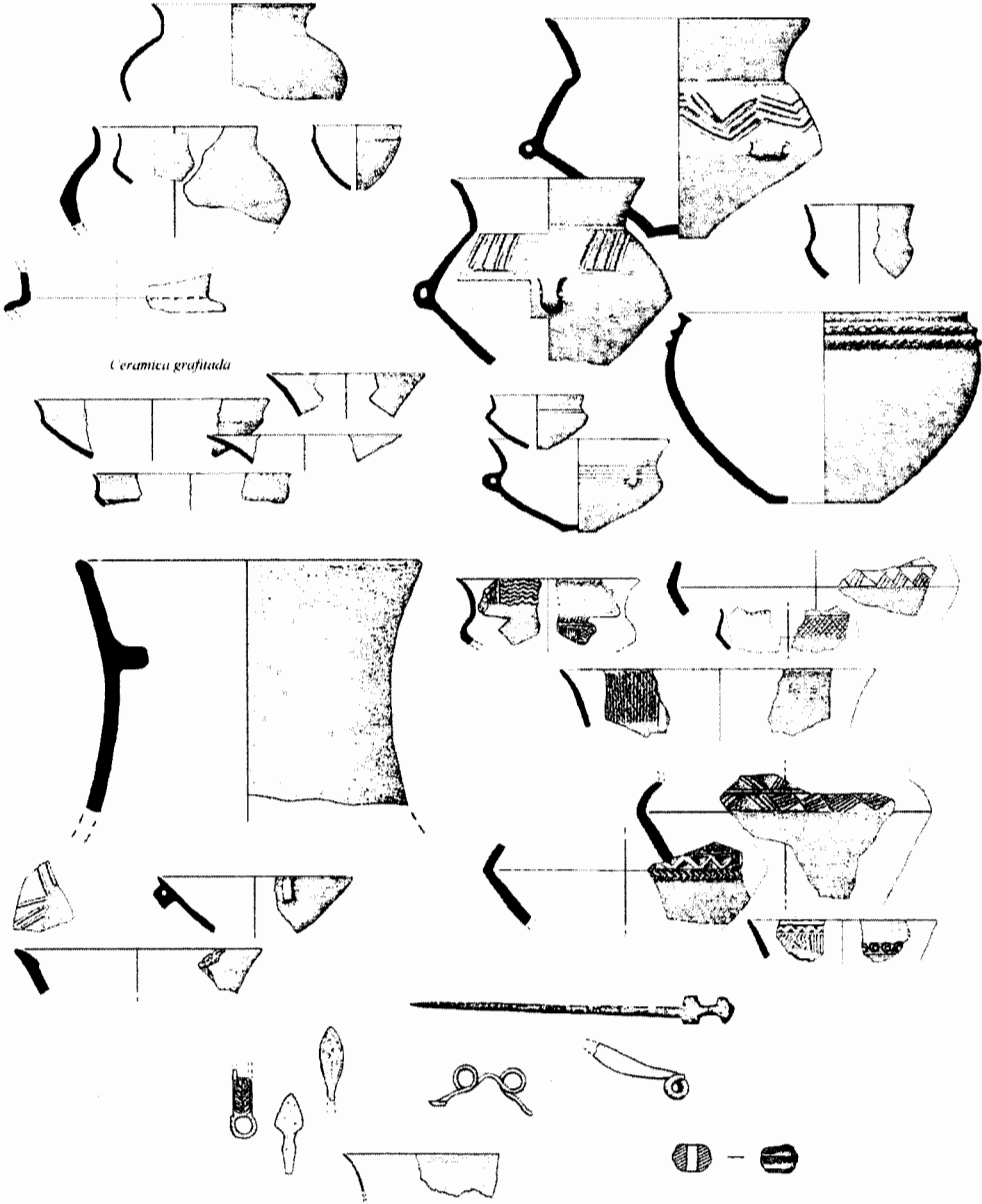


Figura 1. Cultura material representativa del Bronce Final en el área Alto Tajo-Alto Jalón y Parameras de Molina (a partir de Arenas 1999a y Crespo & Arenas 1998). La mezcla de procedencias perceptible en la lámina es igualmente evidente en los asentamientos en los que se hallaron las piezas.

desde donde se extenderían por el valle del Ebro. No obstante, creo que habría que tener en cuenta las opiniones que distinguen entre la llegada de los primeros elementos materiales de *Campos de Urnas* languedocianos y la generalización del rito incinerador, que pudo no hacerse efectiva hasta el siglo VIII a.C.²³.

b) Una segunda vía sería la reflejada en el *Horizonte Peña Negra I*, que parece tener un origen mediterráneo de signo protocolonial²⁴. Efectivamente, en los siglos IX y VIII a. C. se constata la aparición en el SE peninsular de una serie de necrópolis que nada tienen que ver con las de *Campos de Urnas* que por esos mismos momentos arraigaban en el NE. Se trata de un grupo de enclaves que, exceptuando casos como el de *Les Moreres* de Crevillente²⁵ o *La Loma de los Ceperos* de Ramonete²⁶, son muy mal conocidos: *Parazuelos* en Murcia; *Qurénima*, *Caldero de Mojacar*, *Barranco Hondo* y *Almizaraque* en Almería²⁷. En todos estos cementerios se constata, aparte del rito incinerador, la presencia de encachados tumulares albergando sepulturas que, a diferencia de las de *Campos de Urnas* del NE de la misma época, muestran ajuares relativamente ricos que incluyen brazaletes y pinzas de depilar de bronce junto a cuentas de collar de piedra caliza, pasta vítrea e incluso de oro²⁸.

c) La tercera vía sería la fenicia. A este respecto, varios trabajos establecen que la cremación del cadáver es el rito funerario más antiguo en el mundo paleopúnico²⁹. Aunque el origen inmediato de esta práctica funeraria en el Levante mediterráneo no esté definitivamente resuelto, es indudable que ya era una práctica común en las costas sirio-palestinas en los siglos X-IX a.C. La expansión fenicia hacia Occidente lo implantaría primero al Mediterráneo central –necrópolis de *Mothia*³⁰ en Sicilia o *Tharros* y *Monte Sirai*³¹ en Cerdeña– y después en el occidente mediterráneo, según queda atestiguado en cementerios de la segunda mitad del siglo VIII a.C. como *Puente Noy*, *Laurita* o *Trayamar*³², desde

los que se extendería, ya en el siglo VII a.C., a necrópolis de ambiente mixto –o incluso indígena– como el *Túmulo A* de Setefilla³³, el *Cortijo de las Sombras* de Frigiliana³⁴ o la de la isla de *Rachgoun*³⁵.

Un rasgo aspecto de interés es que las más antiguas incineraciones de la Meseta oriental se presentan bajo una modalidad que tiene muy poco que ver con los *Campos de Urnas* del valle del Ebro. Y en este sentido, aunque la presencia de elementos de aquel círculo cultural en la zona puede rastrearse desde los siglos IX y VIII a.C.³⁶, es igualmente posible cuestionar la llegada de la incineración en aquel momento y desde aquella zona por las siguientes razones:

- La presencia de grupos de *Campos de Urnas* en el área no constituye un poblamiento estable. Es más bien el producto de movimientos exploratorios que se materializan en la aparición de modestos poblados de carácter temporal³⁷.
- Los estudios realizados sobre el fenómeno incinerador en el Ebro medio ponen en evidencia la discontinuidad existente entre las necrópolis de *Campos de Urnas* y las de la Edad del Hierro³⁸.
- Una cuestión todavía más trascendente sería saber si aquellos grupos exploradores practicaban la incineración en su lugar de origen. A este respecto, hay que tener en cuenta que las relaciones con los *C. U.* que muestra el grupo de poblados meseteños aludidos, apuntan hacia el grupo *Cortes-Redal* del Ebro medio³⁹, un entorno cultural cuyo carácter de “*Campos de Urnas*” puede empezar a ser cuestionado, ya que lo que debería definirlo no son los perfiles bicónicos de sus cerámicas sino, precisamente, el rito funerario de la incineración, que no aparecerá hasta la fase PIIB de Cortes (\pm 650-550 a.C.). Es entonces cuando aparecen cementerios como *La Atalaya*⁴⁰ o *La Torraza*⁴¹ muestran un “sospechoso sabor” mediterráneo derivado de sus primeras cerámicas a torno y metalistería de tipo paleoibérico. Y es entonces también cuando se verifican profundos replanteamientos

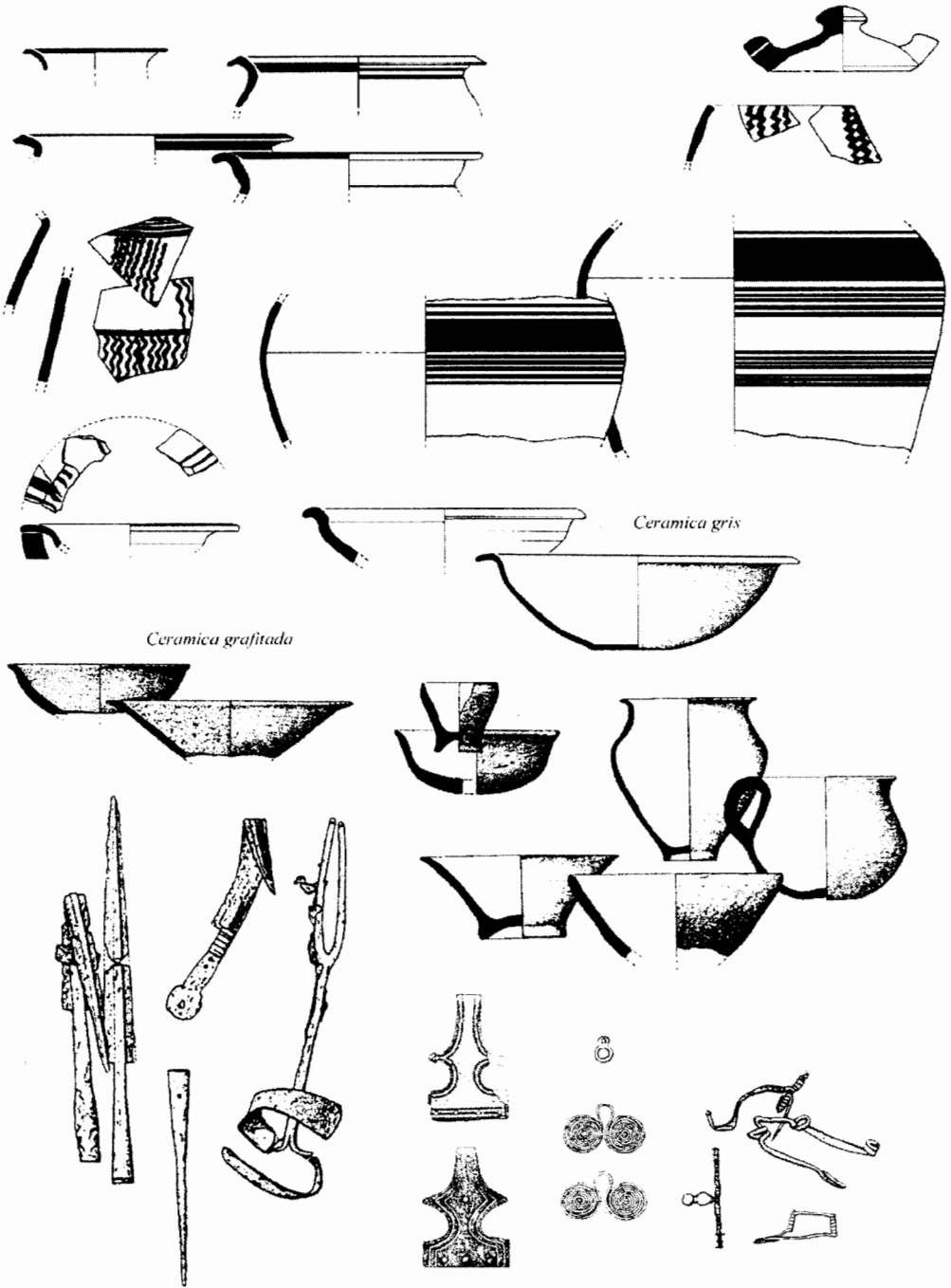


Figura 2. Cultura material representativa de los inicios de la Edad del Hierro en el Sistema Ibérico y la Meseta Oriental (a partir de Arenas 1999a).

urbanísticos y arquitectónicos –i.e. construcción de murallas y estandarización de la arquitectura de planta angular–⁴².

Por lo tanto, si el “*recurso Campos de Urnas*” no resulta operativo, ¿cual de las restantes vías puede ser una alternativa válida? Como ya se ha apuntado arriba, en la Meseta oriental el registro arqueológico sólo permite hablar de necrópolis de incineración a partir de un momento aún impreciso del siglo VII a.C., cuando queda documentada en cementerios como, *La Umbría*⁴³, *Molina*⁴⁴ o *Las Madrigueras de Carrascosa*⁴⁵; unos enclaves que tienen poco que ver con las necrópolis de *Campos de Urnas clásicos* y sí mucho con las del mundo paleoibérico del Levante y el Bajo Ebro⁴⁶.

En efecto, es evidente la similitud del ritual funerario en ambos contextos, tanto en lo que afecta al tratamiento de los restos incinerados como de los ajuares que los acompañan (Fig. 3). Incluso un rasgo tan presuntamente continental como es la presencia de estructuras tumulares⁴⁷ puede tener un origen distinto: en el megalitismo prepirenaico en el caso del valle medio del Ebro⁴⁸ o en la influencia fenicia en el caso del mundo paleoibérico de Levante y la Meseta oriental, según puede colegirse de las estructuras pétreas presentes en necrópolis de ambiente paleopúnico del sur de la Península y el norte de África⁴⁹.

Esto ocurría en el transcurso de la segunda mitad del siglo VII a.C., y detrás de todo ello podrían situarse los contactos comerciales que, a lo largo de aquella centuria, las comunidades locales establecen con el Levante septentrional⁵⁰. Unas relaciones que tienen una consecuencia inmediata: ***la emergencia en el oriente meseteño de las comunidades del Hierro perfectamente organizadas casi al mismo tiempo que lo hacen en el litoral mediterráneo***, manteniendo estrechas concomitancias en sus respectivos campos organizativos e ideológicos.

Pero si los comportamientos y materiales “exóticos” detectados en el oriente de la Meseta al menos desde finales del siglo VII a.C.⁵¹ son el resultado de intercambios en materia económica, es de esperar que la necesaria infraestructura en la que se sustentaron haya quedado de

una u otra forma plasmada en ciertos patrones de asentamiento a nivel macrorregional.

Un análisis distribucional de los yacimientos que durante el siglo VI a.C. han aportado materiales fenicios y/o paleoibéricos tanto en aquella zona como en el litoral levantino proporciona datos interesantes. Muestra que en la franja litoral se desarrolla un extenso hinterland colonial materializado no sólo en la abundancia de asentamientos, sino también en una relativa diversidad morfológica de los mismos. Permite también identificar unos enclaves de reducidas dimensiones ubicados en puntos estratégicos de vías de comunicación natural como son algunos vados en los ríos Turia, Mijares y Ebro o determinados pasos naturales hacia el interior. Si a esta circunstancia se añade que en la mayoría de ellos contenían materiales similares a los detectados en diversos asentamientos de la Meseta oriental y el Sistema Ibérico, podría plantearse la hipótesis de que correspondiesen a puntos intermedios en el tráfico de mercancías insertos en una red de intercambios entre las comunidades del interior y el ámbito costero. Estos contactos no serían directos –el registro arqueológico no permite sostener esta posibilidad– sino que serían canalizados a través de sistemas de poblamiento intermedios denominados “*comunidades de paso*”⁵², que actuarían como enlaces entre los dos ámbitos⁵³.

Y esto es precisamente lo que, a grandes rasgos, puede percibirse en la particular configuración del poblamiento en la macrorregión estudiada. Como se refleja en la Fig. 4, es admisible pensar en la existencia de una serie de asentamientos cercanos a la costa donde se materializó un contacto directo entre el mundo indígena y el elemento colonial, sustentado por un hinterland en cuyos extremos se situaron una serie de enclaves específicamente destinados a canalizar las eventuales prolongaciones del sistema de intercambios hacia zonas más alejadas con un especial interés económico, como pudieron ser las cuencas mineras del Sistema Ibérico central.

Pero la apertura a ambientes mediterráneos patente en la cultura material de inicios de la Edad del Hierro en aquella zona, es también detectable en el campo ideológico. Como ya he

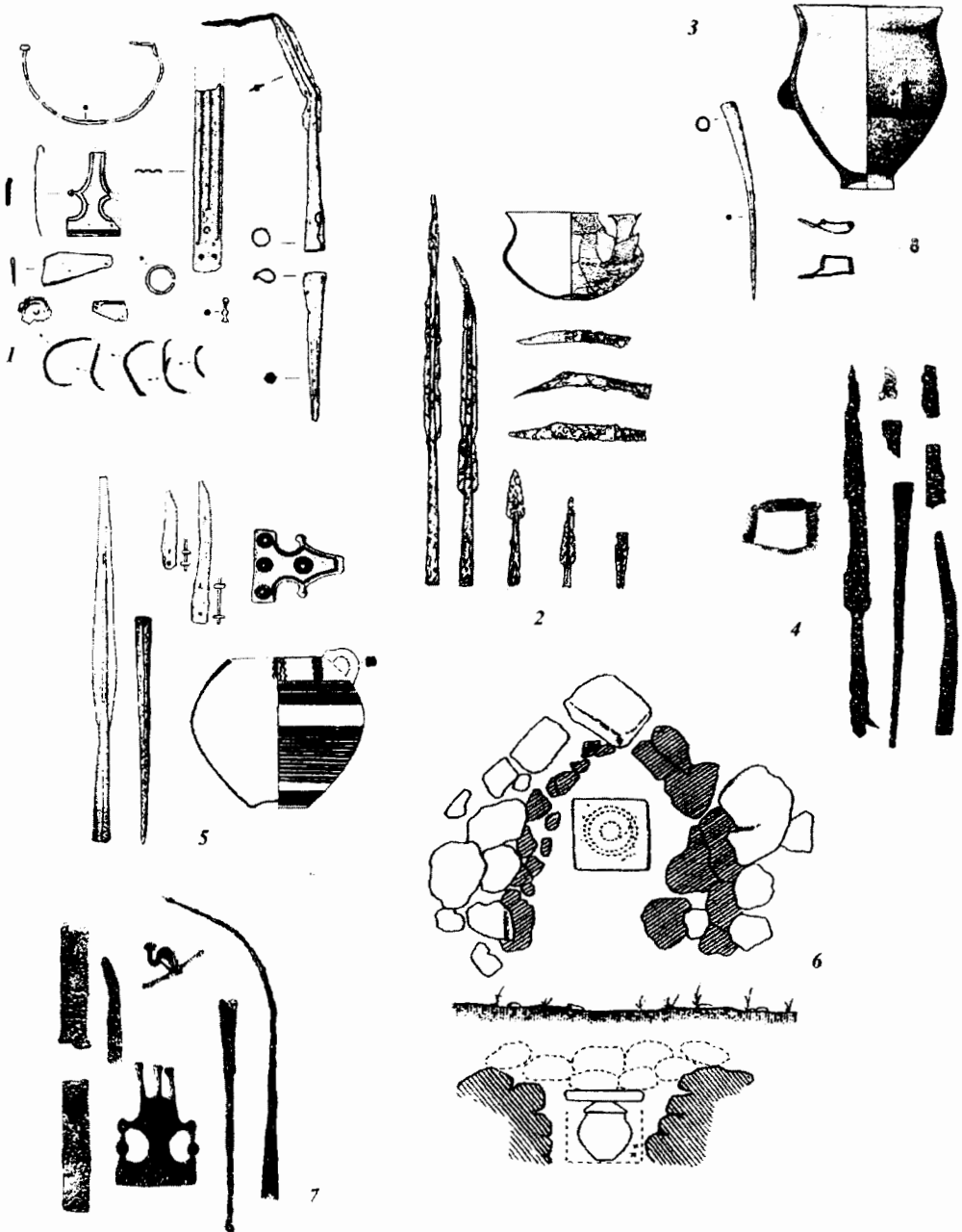


Figura 3. Ajueres funerarios y sepulturas de la Edad del Hierro: 1 y 3) *La Cerrada de los Santos* (Aragoncillo, Guadalajara); 2) *Prados Redondos* (Alcuneza, Guadalajara); 4 y 7) *La Solivella* (Alcalá de Xivert, Castellón); 5) *Mas de Mussols* (Amposta, Tarragona); 6) *Cortijo de las Sombras* (Frigiliana, Málaga).

adelantado, tanto las manifestaciones externas del ritual funerario –la forma de enterramiento, los ritos colaterales y algunos objetos de carácter litúrgico– como los esquemas mentales que tras ellas subyacen, evocan un trasfondo mediterráneo a la vez que se alejan del mundo hallstático que por la misma época prospera en Centroeuropa –*Hallstatt D*– y que, entre otras muchas cosas, se diferencia del peninsular en que practicaba la inhumación del cadáver, no la incineración.

En la necrópolis de *La Cerrada de los Santos* (Guadalajara) se identificaron, intercalados en las sepulturas de la fase antigua –siglo VI a.C.–, pequeños depósitos de ceniza con algunos fragmentos de hueso calcinado y restos de ajuar metálico resultantes de la recogida selectiva de los restos cremados⁵⁴. Parecen responder a un comportamiento ritualizado, y su presencia queda constatada en múltiples cementerios del Mediterráneo occidental, desde necrópolis de transición del Bronce Final al Hierro del SE francés como *Los Fados*⁵⁵ o *Le Moulin* de Mailhac⁵⁶, hasta otras incluidas en la órbita orientalizante del sur de la Península Ibérica como *El Cortijo de las Sombras* de Frigiliana⁵⁷, *La Cruz del Negro* de Carmona⁵⁸, *Medellín*⁵⁹ o *Setefilla*⁶⁰.

En la misma necrópolis se realizaron también sacrificios animales, libaciones y, posiblemente, banquetes fúnebres; una práctica habitual tanto en el mundo centroeuropeo como en ambientes circunmediterráneos. Lo que sorprende es que se llevasen a cabo con un utillaje de tipo mediterráneo, como demuestran los grandes cuchillos de empuñadura maciza allí presentes que mantienen paralelos exactos con otras necrópolis tanto de la zona como del litoral mediterráneo⁶¹, o asadores de bronce de tipo “andaluz” cuya presencia en esas latitudes no deja de resultar extraña, ya que, a parte de ser casi exclusivos de los focos orientalizantes andaluces y sus eventuales extensiones hacia la Meseta sur⁶², se relacionan con tradiciones de banquete ritual de origen oriental⁶³ que tienen muy poco que ver con el ambiente que caracteriza a las necrópolis de *Campos de Urnas* del valle del Ebro y el NE. Peninsular anteriores al siglo VII-VI a.C.

Todos estos elementos muestran una serie de significativas coincidencias en las normas de tratamiento del cadáver y los ritos de ofrenda entre el oriente meseteño y la fachada mediterránea. Y si aceptamos que tales prácticas funerarias son el reflejo o están al servicio de unas formas de pensamiento determinadas, podremos pensar que las comunidades protohistóricas de, al menos, una parte de la Meseta oriental y el Sistema Ibérico participaron no sólo de la *koiné* que en el campo de la cultura material existió en los inicios de la Edad del Hierro entre las costas levantinas peninsulares y las francesas del Golfo de León⁶⁴, sino que compartieron rasgos culturales más profundos relativos a sus respectivas formas de pensamiento...

Una reflexión final

La información procedente de la Meseta oriental y el Sistema Ibérico sugiere que la emergencia de la cultura celtibérica es el resultado de un proceso de agregación de elementos culturales de diversa naturaleza y procedencia. No obstante, hoy por hoy es difícil admitir fenómenos de evolución interna –desde el momento en que no existieron sustratos de poblamiento a evolucionar– y, mucho menos, encontrar elementos de carácter continental en los inicios de la cultura celtibérica.

Ésta es una postura contestada por muchos de los colegas que se dedican a investigar la Edad del Hierro del interior peninsular y, en especial, el grupo celtibérico –quienes sí suelen ver elementos ultrapirenaicos llegados a la Meseta oriental desde el Ebro y el Bajo Aragón–. Se habla de la incineración y túmulos de ascendencia continental; también de la cerámica pintada comúnmente denominada “*hallstática*”; de algunos elementos metálicos como los broches de cinturón de placa romboidal, tan erróneamente considerados “*de tipo céltico*”... todo ello porque también se encuentran en la Europa continental. Pero pocos investigadores se han preguntado cuál es la razón de su presencia allí... y los que lo han hecho han podido comprobar que en muchos casos es la apertura de aquella región al Mediterráneo lo que ha propiciado su aparición.

Y, una vez superados los particularismos interpretativos, ésto es lo que se percibe tam-

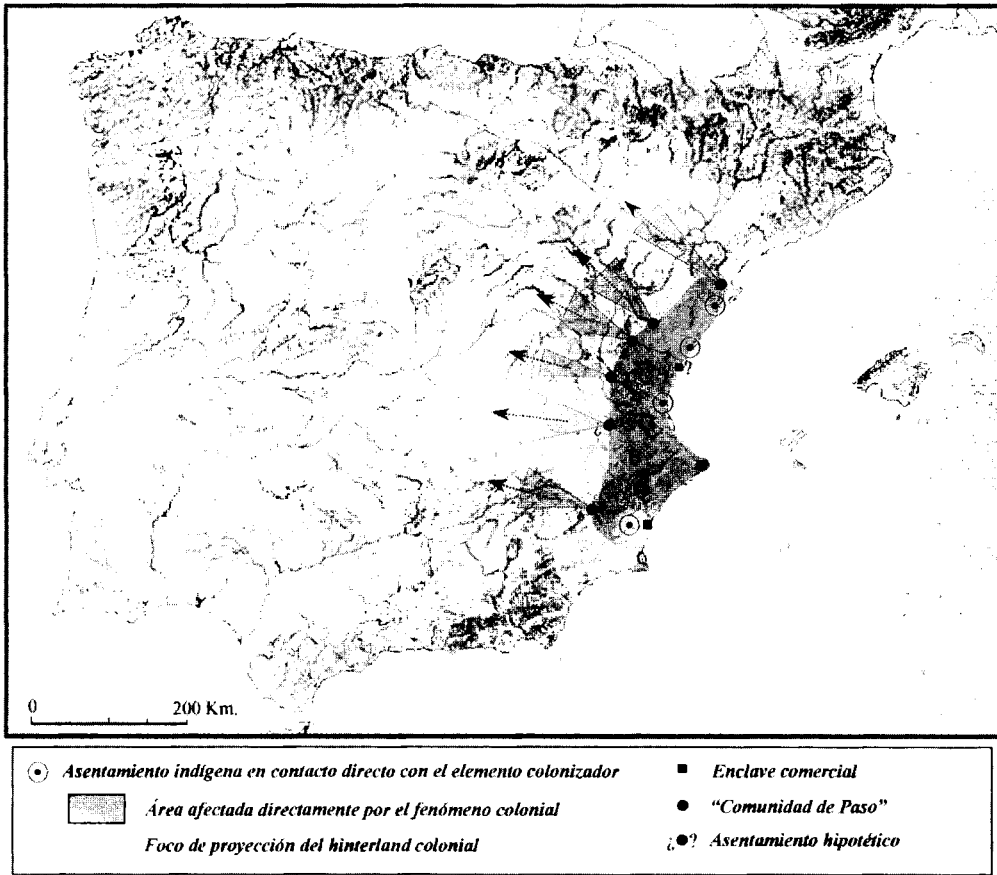


Figura 4. Modelo hipotético del sistema de intercambios entre Levante y la Meseta oriental durante el siglo VI a.C. (según Arenas 1999c).

bien en el interior de la Península Ibérica: los fenicios y más concretamente, el ambiente cultural que su presencia genera en la periferia peninsular –que, por cierto, está más cerca que Centroeuropa– es el desencadenante del colapso de los sistemas de poblamiento desarrollados durante el Bronce Final. Y con la expresión “colapso de los sistemas de poblamiento” no quiero decir que las sociedades del Bronce Final tuvieran que desaparecer, sino simplemente que en un lapso temporal relativamente corto adoptaron nuevos esquemas organizativos: los de la Edad del Hierro.

Cuesta trabajo pensar que unas sociedades como la celtibera y la iberica, que desde el siglo VI a. C. hasta la irrupción de Roma viven en asentamientos de similares características, se entierran también de la misma forma, desarro-

llan el mismo tipo de arquitectura y producen –salvando las lógicas variaciones regionales y cronológicas– una cultura material muy similar, puedan ser consideradas dos culturas totalmente diferentes. Quizá la cohesión de la cultura celtibérica no sea tan fuerte como se ha creído hasta el momento, y quizá, también, la escritura y los dioses celtas que comparecen en la Meseta oriental en los dos últimos siglos del primer milenio a.C. no sean sino uno más, el último, de los estadios evolutivos que caracterizaron a un potente grupo cultural activo durante casi seis centurias; un grupo que, ¿por qué no? pudo iniciar su singladura histórica con un perfil cultural de carácter mediterráneo y acabar con otro predominantemente continental, ahora sí, y para tranquilidad de muchos, de corte céltico.

NOTAS

- ¹ El término "Área Nuclear de la Celtiberia" se acuñó a principios de los años 90 del pasado siglo para hacer referencia a una extensa región en la que se registran los elementos más antiguos del mundo celtibérico y que mejor permiten visualizar su proceso de emergencia (Almagro-Gorbea 1993, 146; Lorrio 1994, 216; Idem 1997, 261). Esta zona engloba las cuencas altas de los ríos Duero, Tajo, Tajuña y Henares y Jalón. Para algunos autores, la uniformidad cultural que allí se percibe durante los siglos VIII-VI a.C. permiten hablar de "una provincia cultural" con rasgos propios (Valiente Malla & Velasco Colás 1988, 110).
- ² Bosch Gimpera 1932; Idem 1942; Almagro Basch 1952.
- ³ Almagro-Gorbea 1986, 517 y s.s.; Idem 1993, 126-128; Ruiz Zapatero & Lorrio Alvarado 1988, 258; Almagro-Gorbea & Ruiz Zapatero 1992, 491.
- ⁴ Almagro-Gorbea 1986-87; Idem 1993; Idem 2001.
- ⁵ Burillo 1998, 109; Fernández Posse 1998; 172.
- ⁶ El oriente soriano canaliza sus relaciones hacia al medio-alto Ebro y al valle del Duero. La comarca de Molina de Aragón parece estar más vinculada al medio-bajo Ebro y Levante Septentrional. Por último, las comarcas serranas turolenses y conquenses al Levante Central e, incluso, al Sureste.
- ⁷ Burillo & Ortega 1999, 126-128; Jimeno Martínez & Martínez Naranjo 1999, 170; Arenas Esteban 1999b, 209.
- ⁸ Crespo & Arenas 1998, 56 y s.s.
- ⁹ Ulreich et alii 1994.
- ¹⁰ Martínez Naranjo 1997; Arenas 1999a.
- ¹¹ Valiente Canovas 1981.
- ¹² Ulreich et alii 1994.
- ¹³ Valero Tevar 1999; Díaz Andreu 1994.
- ¹⁴ Jimeno Martínez & Arlegui 1995, 103-105; Martínez Naranjo 1997, 165; Arenas 1999a, 209 y s.s.
- ¹⁵ Arenas 1997, 117 y ss.; Crespo & Arenas 1998, 64 y ss. Por citar algunos ejemplos, la cerámica acanalada de Campos de Urnas convive con cerámicas incisas de ascendencia mediterránea, y las fibulas de "pivotes" lo hacen con otras de procedencia itálica como son las de puente "serpegiante".
- ¹⁶ Arenas 1999a, 211
- ¹⁷ Arenas 1999b, 197.
- ¹⁸ Valero Tévar 1999, 214-215; Arenas 1999a, 197 y s.s.
- ¹⁹ Arenas 1999a, 248 y s.s.
- ²⁰ La cerámica pintada postcocción de los inicios de la Edad del Hierro peninsular no es de origen continental: su aparición y difusión tanto en Centroeuropa como en la Península Ibérica es producto de los flujos mediterráneos que a partir del siglo VIII a.C. se hacen evidentes en ambas zonas (Pellicer 1982, 220), de forma que el origen común "debe buscarse en el horizonte geométrico mediterráneo, lo cual explicaría, de paso, las similitudes a veces observadas, entre ambientes arqueológicos muy diferentes" (Werner Ellëring 1990, 112-113). De la misma forma, respecto a los denominados broches de cinturón de tipo "céllico" (Cerdeño 1978; Soria & García 1994), hay que señalar de entrada lo inadecuado de su nomenclatura, ya que no sólo están presentes en el interior peninsular y –muy escasamente– en el Continente, sino también en otros puntos del Mediterráneo occidental, con una profusa distribución desde el Languedoc, donde es habitual en el horizonte *Grand Bassin II* (Taffanel 1975, 23 y s.s.) hasta Andalucía, pasando por Cataluña (Pons i Brun 1984, Lam. 6), el Levante septentrional (Oliver Foix 1981, 223 y s.s.) y la costa alicantina (González Prats 1983, 242). Su peculiar dispersión parece indicar que es la Península Ibérica el foço original desde el que se difunden a varios puntos de Europa centro-occidental y el ámbito mediterráneo (Cuadrado 1961; García y Bellido 1974). En este sentido, ya Lorrio (1997, 215) expresa sus dudas a cerca de su ascendencia centro-europea, optando por llamarlos de tipo celtibérico; una opción matizable, pues no podemos olvidar que sus prototipos y primer ámbito de dispersión han de situarse en ambientes orientalizantes de la periferia peninsular, ejemplificados en el denominado broche de "Tipo *Acebuchal*" propuesto por Schüle (1969, 132 y s.s.).
- ²¹ Cerdeño & García Huerta 1990, 79.
- ²² Ruiz Zapatero 1985, 1055-1056.
- ²³ Pellicer Catalán 1987, 174.
- ²⁴ González Prats 1983, 130; Jiménez Flores 1996, 63 y s.s.
- ²⁵ González Prats 1983, 123 y s.s.
- ²⁶ Ros Sala 1986, 338-341.
- ²⁷ Citado en González Prats 1983, 131.
- ²⁸ González Prats 1983, 135-139.
- ²⁹ Ramos Sainz 1986, 60 y s.s.; Jiménez Flores 1996, 63.
- ³⁰ Tusa et alii 1978.
- ³¹ Bartolini 1985.
- ³² Ramos Sainz 1986, 60.
- ³³ Aubet 1975.
- ³⁴ Arribas & Wilkins 1969.
- ³⁵ Vuillemot 1955.
- ³⁶ Arenas 1999a, 171.
- ³⁷ Arenas 1999a, 246.
- ³⁸ Royo Guillén 1990, 134; Ruiz Zapatero 1995, 40.
- ³⁹ Arenas 1999a, 209.
- ⁴⁰ Maluquer 1957.
- ⁴¹ Maluquer y Vázquez de Parga 1953.
- ⁴² Maluquer, 1958, 135-138; García López 1994, 98 y s.s.
- ⁴³ Aranda Marco 1990, 103 y s.s.
- ⁴⁴ Cerdeño et alii 1981.
- ⁴⁵ Almagro-Gorbea 1969.
- ⁴⁶ Arenas 1999b, 202.
- ⁴⁷ Cerdeño & Pérez de Ynestrosa 1993.
- ⁴⁸ Royo Guillén 1994-96, 94.
- ⁴⁹ Vuillemot 1955; Arribas & Wilkins 1969.
- ⁵⁰ Arenas & Martínez Naranjo 1993-95; Cerdeño et alii 1995b; Idem 1996; Cerdeño et alii 1999; Arenas 1999c; Idem 1999d.
- ⁵¹ Arenas 1999d, 101-104.
- ⁵² Hirth, 1978.
- ⁵³ Los mejores ejemplos para ilustrar esta situación los proporcionan yacimientos como La Torre de Foios en Castellón (Gil Mascarell 1973; Idem 1977; Idem 1978) y Aldovesta en el Bajo Ebro (Mascort et alii 1991), ambos con una situación geográfica, un diseño arquitectónico y

- un contenido mobiliario que dejan pocas dudas sobre su función.
- ⁵⁴ Arenas & Cortés, 1994.
- ⁵⁵ Taffanel 1949, 7.
- ⁵⁶ Louis et alii 1955, 10.
- ⁵⁷ Arribas & Wilkins 1969, 192.
- ⁵⁸ Jiménez Barrientos 1990, 115.
- ⁵⁹ Almagro-Gorbea 1977, 337.
- ⁶⁰ Aubet 1975, 155; Idem 1978, 169.
- ⁶¹ Arenas 1999b, 81 y s.s.
- ⁶² Almagro-Gorbea 1974, 385 y s.s.
- ⁶³ Almagro-Gorbea 1992, 646.
- ⁶⁴ July 1975.
- BIBLIOGRAFÍA**
- Almagro Basch, M. (1952): La invasión céltica en España. En Menéndez Pidal, R. (dir.) *Historia de España*, I, 2. Pp. 1-278.
- Almagro-Gorbea (1969): *La necrópolis Celtibérica de «Las Madrigueras», Carrascosa del Campo (Cuenca)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 41. Madrid.
- Almagro Gorbea (1974): Los asadores de bronce del Suroeste peninsular. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXVII,1, pp. 351-395.
- Almagro-Gorbea, M. (1977): El Bronce Final y el periodo Orientalizante en Extremadura. *Bibliotheca Praehistorica Hispana* XIV. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (1986): El Bronce Final y la Edad del Hierro. La formación de las etnias y culturas prerromanas. En Jordá Cerda, F. et alii: *Historia de España, Vol. I: Prehistoria*. Ed. Gredos. Madrid. pp. 341-532.
- Almagro-Gorbea, M. (1986-87): Los Campos de Urnas en la Meseta. *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Zephyrus, XXXIX-XL. Salamanca. pp. 31-47.
- Almagro-Gorbea, M. (1992): Los intercambios culturales entre Aragón y el litoral mediterráneo durante el Bronce Final. En Utrilla Miranda, P. (Dir.) *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a Juan Maluquer de Motes*. Zaragoza. Pp. 633-658.
- Almagro-Gorbea, M. (1993): Los Celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural. En Almagro-Gorbea, M. & Ruiz Zapatero, G. (Eds.) *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid. Pp. 121-173.
- Almagro-Gorbea, M. (2001): Los Celtas en la Península Ibérica. En Almagro-Gorbea, M., Mariné, M. & Álvarez Sanchís, J. (Eds.) *Celtas y Vetones*. Avila. Pp. 95-113.
- Almagro-Gorbea, M. & Lorrio, A. (1987): La expansión céltica en la península Ibérica: una aproximación cartográfica. En *I Simposium sobre los Celtiberos*. Zaragoza. Pp. 105-122.
- Almagro-Gorbea, M. & Ruiz Zapatero, G., 1992. Paleontología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro. En Almagro-Gorbea, M. & Ruiz Zapatero, G. (eds.) *Paleontología de la Península Ibérica*. Complutum, 2-3. Madrid. pp. 469-499.
- Aranda Marco, A. (1990): Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jiloca. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *II Simposio sobre los Celtiberos: Necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza. Pp. 101-109.
- Arenas Esteban, J. A. (1997): La génesis de la cultura celtibérica en el área Alto Tajo-Alto Jalón: ¿Continuidad o ruptura? En *Celtas y Celtiberos: realidad o leyenda*. Unión Cultural Arqueológica. Madrid. Pp. 114-141.
- Arenas Esteban, J. A. (1999a): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico: los páramos y sierras de Molina de Aragón (Guadalajara)*. British Archaeological Reports, International Series, nº 780. Oxford. Reino Unido.
- Arenas Esteban, J. A. (1999b): El inicio de la Edad del Hierro en el sector central del Sistema Ibérico. En Arenas, J. A. & Palacios Tamayo, M. V. (Coords.) *El Origen del Mundo Celtibérico*. Guadalajara. Pp. 191-211.
- Arenas Esteban, J. A. (1999c): Contactos entre el oriente meseteño y Levante en los albores de la Edad del Hierro. En Villar, F. & Beltrán, F. (eds.) *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania Prerromana*. Zaragoza. Pp. 75-90.
- Arenas Esteban, J. A. (1999d): Comercio protohistórico: líneas de contacto entre Levante y el Sistema Ibérico. IV Simposio sobre los Celtiberos: Economía. Daroca, Zaragoza, 1997. Pp. 301-309.
- Arenas Esteban, J. A. & Cortes Ayuso, L. (1994): Mortuary rites in the Celtiberian cemetery of Aragoncillo (Guadalajara, Spain). En WALDREN, W. H. ET ALII (Eds.) *Ritual, Rites and Religion in Prehistory*. IIIrd. Deya International Conference of Prehistory. Volume II, 24. BAR International Series 611. Oxford.
- Arenas Esteban, J. & Martínez Naranjo, J. P. (1993-95): Poblamiento Prehistórico en la Serranía Molinesa: "El Turmielo" de Aragoncillo (Guadalajara). *Kalathos*, 13-14. Teruel. pp. 89-141.
- Arribas, A. & Wilkins, J. (1969): La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga). *Pyrenae* 5. Pp. 185-245.
- Aubet Semler, M.^aE. (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*. Programa de Investigaciones Protohistóricas (II). Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Aubet Semler, M.A. (1978): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Túmulo B)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas (III). Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Bartolini, P. (1985): Monte Sirai 1984. La Necropoli (campagne 1983 e 1984). *Revista di Studi Fenici* XIII (2), pp. 247-263.
- Bosh Gimpera, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- Bosh Gimpera, P. (1942): Two Celtic Waves in Spain. *Proceedings of British Academy*, 26. Pp. 1-126.
- Burillo Mozota, F. (1998): *Los Celtiberos. Etnias y estados*. Barcelona: Crítica.
- Burillo, F. & Ortega, J. (1999): El Proceso de formación de las comunidades campesinas en el sistema ibérico (1400-400 a.C.): algunas consideraciones acerca del concepto de ruptura. En Arenas Esteban, J. & Palacios Tamayo, M. V. *El origen del Mundo Celtibérico*. Guadalajara. Pp. 123-141.

- Cerdeño Serrano, M. L. (1978): Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico. *Trabajos de prehistoria* 35. Pp. 279-306.
- Cerdeño, M. L. & García Huerta, M. R. (1990): Las necrópolis de incineración del Alto Jalón y Alto Tajo. *II Simposio sobre los Celtíberos: necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza. pp. 75-92.
- Cerdeño Serrano, M. L. & Pérez de Ynestrosa. (1993): *La necrópolis céltica de Sigüenza: revisión de conjunto*. Monografías del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense 6. Teruel.
- Cerdeño Serrano, M^a. L. *et alii* (1981): *La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de Urnas en el Este de la Meseta*. Wad-Al-Hayara, 8. Guadalajara. pp. 9-72.
- Cerdeño Serrano, M^a. L. *et alii* (1995): Cerámicas de importación mediterráneas en un castro celtibérico. *Trabajos de Prehistoria* 52-1, pp. 163-173.
- Cerdeño Serrano, M^a. L. *et alii* (1996): Contactos interiorzonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del Noreste y suroeste meseteños. *Complutum Extra* 6(1), pp. 287-312.
- Cerdeño Serrano, M^a. L. *et alii* (1999): Las relaciones comerciales de los Celtíberos. En Burillo Mozota, F. (Coord.): *IV Simposio sobre los Celtíberos: Economía*, pp. 263-299.
- Collado Villalba, O. (1995): El poblamiento en la Sierra de Albaracín y en el valle alto del Júcar. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *III Simposio sobre los Celtíberos: Poblamiento Celtibérico*. Zaragoza. pp. 409-432.
- Crespo Cano, M. L. & Arenas Esteban, J. A. (1998): Aproximación a la secuencia cultural del Bronce Final y Primer Hierro en las tierras de Guadalajara (I). *Actas del VI Encuentro de Historiadores del valle del Henares*. Alcalá de Henares. Pp. 47-73.
- Cuadrado, E. (1961): Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro peninsular. *Zephyrus* XII, pp. 208-220.
- Díaz Andreu, M. (1994): *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca*. Serie Arqueología Conquense, 13. Diputación Provincial de Cuenca. Cuenca.
- Fernández-Posse, M. D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Ed. Síntesis, Arqueología Prehistórica 1. Madrid.
- Fletcher Valls, D. (1969): *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. Trabajos Varios del S.I.P. 32. Valencia.
- García y Bellido, A. (1974): Otros testimonios más de la presencia de mercenarios españoles en el Mediterráneo. *Simposio Internacional de Colonizaciones*. Barcelona. Pp. 201-203.
- García López, E. (1994): Un modelo de análisis de evolución arquitectónica e interpretación social. El asentamiento del Bronce Final-Primera Edad del Hierro del Alto de la Cruz (Cortes, Navarra). *Pyrenae* 25. Pp. 96-110.
- Gil Mascarell, M. (1973): La torre ibérica de Foyos (Lucena del Cid, Castellón) *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Jaén-Zaragoza. Pp. 519-526.
- Gil Mascarell, M. (1977): Excavaciones en La Torre de Foyos. Lluçena (Castellón). *Archivo de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4. Pp. 305-313.
- Gil Mascarell, M. (1978): La Torre de Foyos (Lluçena, Castellón). Elementos para su cronología. *Saguntum*, 13. Pp. 251-263.
- González Prats, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Revista *Lxcentum*. Alicante.
- Hawkes, C. (1973): Cumulative celticity in pre-roman Britain. *Actes du Quatrième Congrès International d'Études Celtiques*, Études Celtiques, XIII, f. 2. Pp. 607-627.
- Hirth, K. G. (1978): Interregional travel and the formation of Prehistoric Gateway Communities. *American Antiquity*, 43-1. Pp. 35-45.
- Jiménez Barrientos, J. C. (1990): Aspectos rituales funerarios de la necrópolis de la Cruz del Negro. Carmona (Sevilla). *Zephyrus* XLIII, pp. 215-222.
- Jiménez Flores, A. M. (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*. Écija: Gráficas Sol.
- Jimeno Martínez, A. & Arlegui Sánchez, M. (1995): El poblamiento del Alto Duero. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *III Simposio sobre los Celtíberos: El poblamiento celtibérico*. Zaragoza. Pp. 93-126.
- Jimeno Martínez, A. & Martínez Naranjo, J. P. (1999): El inicio de la Edad del Hierro en el nudo hidrográfico Alto Jalón-Alto Duero. En Arenas Esteban, J. & Palacios Tamayo, M. V. *El origen del Mundo Celtibérico*. Guadalajara. Pp. 165-189.
- Jully, J. J. (1975). Koine commerciale et culturelle phenico-punique et iberro-languedocienne en Mediterranee occidentale a l'Age du Fer (Documents de céramique). *Archivo Español de Arqueología* 48, pp. 22-94 + Láminas.
- Lorrio, J. A. (1994): La Evolución de la panoplia celtibérica. *Madridrer Mitteilungen*, 35. Madrid. Pp. 212-257.
- Lorrio, J. A. (1997): *Los Celtíberos*. Universidad de Alicante-Universidad de Madrid.
- Louis, M. *et alii* (1955): *La Premier âge du Fer Languedocien*, II. Montpellier.
- Mascort, M. T. *et alii* (1991): *El jaciment prehistòric D'Aldovesta I el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*. Publicacions de la Diputació de Tarragona. Tarragona.
- Maluquer de Motes, J. (1958): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico II*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- Maluquer de Motes, J. (1987): *Catalunya: Baix Ebre*. Programa de Investigaciones Prehistóricas. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Martínez Naranjo, J. P. (1977): El inicio del mundo celtibérico en el interfluvio Alto Jalón-Mesa. *Complutum* 8, pp. 161-182.
- Oliver Foix, A. (1981): Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 8, pp. 189-256.
- Pellicer Catalán, M. (1982): La influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del Nordeste Hispano. *Habis* 13, 211-237.

- Pellicer Catalán, M. (1987): Orígenes del urbanismo y de las necrópolis tumulares de incineración del valle medio del Ebro. *Archivo de Prehistoria Levantina* XVII, 157-175.
- Pons i Brun, E. (1984): *Lèmpordà. de l'Edat del Bronze a l'Edat del ferro*. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. Girona.
- Ramos Sainz, M^a. L. (1986): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Ros Sala, M. (1986): El Bronce Tardío y Final. *Historia de Cartagena*, II. Murcia. Pp. 331-352.
- Royo Guillén, I. (1990): La necrópolis de los Campos de Urnas del valle medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *II Simposio sobre los Celtiberos: Necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza. Pp. 123-136.
- Royo Guillén, I., (1994-96): Ritual funerario y cultura material en las necrópolis tumulares de Los Castellet de mequinenza (Zaragoza): una aportación al estudio del Bronce Final/Hierro I en el N.E. peninsular. *Gala*, 3-5. Pp. 93-108.
- Ruiz Zapatero, G. (1985): *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*. (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense 83/85). Madrid.
- Ruiz Zapatero, G. & Llorio Alvarado, J. A. (1988): Elementos e influjos de tradición de "Campos de Urnas" en la Meseta Sudoriental. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Tomo III. Ciudad real. Pp. 257-267.
- Schüle, W. (1969): *Die Meseta-kulturen der Iberischen Halbinsel (Madrider Forschungen,3)*. Berlin.
- Soria Combadiera, S. & García Martínez, H. (1994): Broches y placas de cinturón de la edad del Hierro en la provincia de Albacete (I). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI. Pp. 277-305.
- Taffanel, O. & J. (1949): La nécropole Hallstättienne de "Los Fados". Commune de Pépieux (Aude). *Gallia* IV-I.
- Taffanel, O. & J. (1975): Les habitats et les nécropoles de Mailhac (Aude). En Duval, P. M. & Kruta, V. *L'habitat et la nécropole à l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale*. París: Librairie Honoré Champion.
- Tusa, V. et alii (1978): *Mozia IX. Rapporto preliminare della campagna di scavi*. Sudi Semitici. Roma CNR.
- Ulreich, H. et alii (1994): Cerámica decorada de Hoyas del castillo (Pajaroncillo, Cuenca), Corte 4. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* LX, pp. 105-135.
- Valero Tevar, M. A. (1999): Los orígenes del mundo celtibérico en su frontera meridional. En Arenas, J. A. & Palacios Tamayo, M^a. V. (Coords.) *El Origen del Mundo Celtibérico*. Guadalajara. Pp. 191-211.
- Valiente Canovas, S. (1981): Pico de la Muela (Valera de Abajo, Cuenca). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12. Pp. 85-134.
- Valiente Malla, J. & Velasco Colás, M. (1988): Yacimiento de tipo "Riosalido". Ermita de La Vega (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara). *Wad-Al-Hayara* 15. pp. 95-122.
- Werner Ellering, S. (1990): *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*. Madrid.
- Vuillemot, G. (1955): La nécropole punique du phare dans l'Ule Rachgoun (Orán). *Lybica* III. Pp. 7-62.